

ranza de recuperarlo! Ver el cielo abierto, ver toda la corte celestial, ver al soberano Rey, que baja al mundo; pero no por ellos: baja para llevar consigo á los hombres; mas no á ellos: baja á levantar á los justos, y para confundirlos á ellos: baja con grandísima y resplandeciente gloria; mas no es para ellos: muéstrase risueño y afabilísimo; mas no á ellos. ¡O qué terrible arrepentimiento y dolor de los pecados! mas sin fruto ni remedio. Ves aquí, cristiano, el sermón que les predicán los ángeles á los apóstoles el mismo día de la Ascension. ¿Habeis visto al Señor glorioso? ¿Habeis recibido grandes favores de su misericordia? Pues, cuidado, que hay juicio y cuenta; y el mismo que os regala y favorece ahora, ese ha de ser severísimo juez, que ha de pedir cuenta de esos favores; y entónces el que mas favorecido ha sido, el que mas beneficios ha recibido, ese tendrá mayor cuenta que dar; y así, ¿qué estais ahí mirando al cielo? ¿qué ociosidad es esa? Cuenta con el juicio. Cuenta, alma, cuenta, que el que no trabajó con el talento, se condenó, y los que trabajaron, de salvaron.

494. Considera cómo habiendo desaparecido los ángeles, se volviéron á Jerusalem los apóstoles y discípulos en compañía; y pasando por la ciudad, se fuéron al cenáculo, y se subieron á la parte mas alta de la casa, y juntos, unánimes y conformes, se pusieron en oracion con María santísima, con las mugeres, y los demas hermanos; y puestos en oracion, perseveraron en ella rogando y pidiendo el Espíritu divino, como dice Cayetano. Pondera, que así que los discípulos oyeron á los ángeles, sin mas detencion dejaron la suspension en que estaban, y se volviéron á Jerusalem; encerráronse en el cenáculo, y se subieron á lo mas alto de la casa: lo uno, para ocultarse á los Judíos; y lo otro, buscando el silencio y la quietud, para darse á la oracion, como dicen la glosa y Hugo cardenal. Saca de esta consideracion los documentos siguientes: lo primero, que en tus defectos y faltas no has de aguardar segundo aviso: al primero has de poner la enmienda sin réplica ni contradiccion; que de esa manera aprovecharás. Lo segundo, que tu principal estudio, si quieres vivir en Jerusalem (que es vivir con paz, y esperar el consuelo del Señor, mediante los dones de su divino Espíritu,) te has de recoger á la oracion, y para esto has de procurar hacer mansion en lo alto, y á esto te ha de mover el temor de tus enemigos, y el amor de la quietud; que es

lo mismo que decirte, que cuanto fuere posible te has de retirar de las cosas terrenas, viles y bajas del mundo, dando de mano á la codicia, avaricia, y á todas las criaturas, cuanto lo permitiere la condicion de tu estado; porque mientras de todo esto no apartares tu corazon, jamas tendrás quietud ni sosiego en tu espíritu, que es lo que pide la oracion: has de procurar que tu alma por la fe y esperanza haga asiento en lo mas alto de esta gran casa del mundo, que es el cielo, y la bienaventuranza, amando con todo tu amor lo eterno, y lo que conduce para conseguirlo, que son las virtudes; y así levantado sobre ti mismo, tendrás gran quietud y seguridad.

495. Considera lo segundo, que dice el texto sagrado, que se encerraron en oracion los apóstoles y discípulos juntamente con las mugeres, que sin duda no carece de misterio el que estuviesen juntos, y mas cuando ahora se pone en eso tanto cuidado, que se tienen por malas esas juntas, y por sospechosas. Mas ya San Juan Crisóstomo\* da la razon por qué entónces no se extrañaba, y ahora sí; y es (dice el Santo,) porque entónces los hombres eran verdaderos hombres, y las mugeres verdaderamente mugeres; mas ahora los hombres pasaron á ser jumentos, y las mugeres se hiciéron públicas meretrices; porque perdida la honestidad y recato, se vistén en el cuerpo y costumbres el traje de mugeres públicas. Entónces los hombres eran verdaderamente cristianos y discípulos de Jesu Cristo, y las mugeres asimismo discípulas de su divina Magestad; mas ahora solo en el nombre son cristianos, y en las costumbres bárbaros: tienen el nombre de discípulos de Cristo y estudian en las escuelas del mundo, del demonio y de la carne. Entónces, como dice el texto, eran todos dados á la oracion; y unánimes y conformes solicitaban la salvacion: mas ahora raros son los que tratan de oracion. Verifícase del mundo lo que dijo de él el Espíritu Santo ántes del diluvio:† todos estan corruptos, todos andan por el camino de la corrupcion; y como una cosa corrupta, si se junta con otra, la corrompe mas, así las juntas de estos siglos. Entónces el juntarse era para orar y clamar al Señor, para animarse y esforzarse á la perseverancia; mas ahora se juntan para ver y ser vistos, para conversar y tratar cosas vanas é indignas de cristianos: júntanse á murmurar, á escandalizar y profanar la casa de Dios, que casa de

\* Hom. lxiv. in Matth. † Genes. vi. 12.



oracion ha de ser; mas ahora la hacemos casa de Babilonia, casa del mundo, casa de tratos y contratos, casa de lucimientos mundanos, y casa de lascivos y deshonestos, que es hacerla cueva de ladrones.\* Por eso se prohiben ahora tanto las juntas de hombres y mugeres. Mira, cristiano, todas estas razones, considera cada una de por sí, y mira no te comprenda en ninguna manera.

496. Considera lo tercero, que para orar se juntaron todos; porque, como dice San Cipriano,† la oracion de muchos es llave que abre las puertas del cielo, consigue la divina misericordia, y asegura la mansion eterna de la gloria. Anciano y cargado de trabajos Tobías, hacia continua oracion al Señor: afligida de Asmodeo Sara, clamaba tambien al Señor;‡ pero no se lee que alcanzasen lo que pedian hasta que se juntaron, y juntos hicieron oracion; y entónces, dice el texto, que oyó el Señor la oracion de los dos, y les envió á San Rafael, que los curase y sanase. Hago este reparo contra los que condenan el rezar á coros el santísimo Rosario de nuestra Señora.

497. Considera lo cuarto en lo que dice el texto: que perseveraron en oracion con María sacratísima, y sus hermanos. Claro está, que si oraban con María sacratísima, que habian de perseverar. ¿Quieres orar, cristiano? ¿Quieres perseverar en la oracion? Júntate con María santísima y sus hermanos (los de su cofradía te digo:) rézale las tres partes de su santísimo Rosario, una por la mañana; al medio dia otra, y otra á la noche; que con esto que hagas, la sacratísima Reyna te alcanzará del Señor la perseverancia. Acuérdate de lo que en el salmo cincuenta y cuatro decia David: á la tarde, á la mañana, y al medio dia cantaré las obras del Señor, y diré; esto es (como explica Jansenio,) postrado delante del Señor, le haré patentes mis miserias, y la contradiccion que padezco de mis enemigos, y con esto estoy cierto que me ha de oír. Ves aquí, cristiano, las tres horas dedicadas al santísimo Rosario: en él tienes todas las obras del Señor recopiladas: cántalas con humildad y conocimiento propio; y como perseveres serás oído. Ves ahí la perseverancia, empezar por la mañana, y acabar á la noche con felicidad.

498. Considera cómo estando los apóstoles en continua

\* Matth. xxi. 11.

† Serm. de Orat. Domini.

‡ Tob. iii. 24.

oracion, como queda dicho, un día levantándose San Pedro de la oracion, conoció que el número de los apóstoles estaba imperfecto, por ocasion de la muerte y perdicion de Judas; y estando juntos los ciento y veinte, que era toda la santa compañía, les tuvo una plática, trayéndoles á la memoria la infeliz, y desdichada muerte de Judas, y les dijo, cómo habiendo sido apóstol escogido por el Señor, se habia rebelado contra su divina Magestad, y se habia hecho capitán y caudillo de los malos que prendieron al Salvador; y cómo habiéndole vendido, habia recibido por su sangre el dinero, con el cual se compró un campo para sepultar peregrinos; se ahorcó, y reventando por medio, se le salieron las entrañas todas; y que, como consta del libro de los salmos, la vacante de su dignidad y apostolado ha de ocupar otro, y por eso es necesario que de los que están juntos con nosotros, y han permanecido en nuestra compañía desde el bautismo de Juan hasta hoy, se junte á nosotros uno, que sea testigo de su resurreccion: y habiendo entresacado dos, á Josef, que tenia por sobrenombre el Justo, y Matías, echaron suertes; y le tocó á San Matías la suerte; y desde entónces se agregó á los demas apóstoles, quedando de esa forma perfeccionado el número de doce, que era el que habia ordenado el Señor. Pondera lo primero, cómo perseverando en la oracion los sagrados apóstoles con María santísima, conociéron la imperfeccion y quiebra del apostolado; y te digo, que conociéron esto perseverando en la oracion con nuestra Reyna, porque conozcas que esta Señora les alcanzó la luz para que lo conociesen: y así lo da á entender San Bernardo,\* pues dice que estaba entre ellos como resplandeciente antorcha y lucidísima lámpara: y San Alberto Magno dice† que estaba como luz encendida y clara, que iluminaba sus almas, é inflamaba sus corazones; y Ruperto dice‡ que estaba como maestro de los maestros, y profetisa de los profetas, enseñando á los maestros de nuestra santa fe, y explicándoles las profecías. Mira tú, pues, ahora, si quieres conocer las quiebras de tu espíritu, las imperfecciones de tu alma, persevera en oracion con María santísima: ya sabes que no hay otra que la del santísimo Rosario, en donde con mayor propiedad se tenga á esta Señora: no la desprecies, pues, ya ves cómo á su sombra perseveran los apóstoles, y por ella fuéron todos

\* Serm. 1. de Asc.

† Sup. Missus.

‡ Lib. 1. de Gl. fil. hom.



enseñados, iluminados é ilustrados: así lo serás tú, como perseveres.

499. Considera lo segundo, cómo conocida la imperfeccion en el número de los apóstoles, hablando el señor San Pedro, les refiere la perdicion de Judas, y su desastrada muerte, por haber sido infiel y traidor á Jesu Cristo nuestro Salvador, para humillarlos y traerlos con este egeplo al temor de la propia miseria, y alejarlos de toda vana presuncion, y juntamente leerle la cartilla al que hubiese de entrar á llenar el número, y ocupar aquel lugar que indignamente habia ocupado Judas; para que entrase con temor y temblor, y procurase conservarse con la fidelidad y amor debido á Jesu Cristo nuestro Salvador. Ves ahí, cristiano, la medicina con que se sanan las imperfecciones y quiebras del alma, con la humildad, con el conocimiento propio, con el escarmiento y temor de los inescrutables juicios de Dios, y tambien con el recuerdo de los castigos de su divina justicia.

500. Considera lo tercero, cómo echando suertes los apóstoles, hicieron oracion al Señor para que les manifestase quién de los dos era escogido de su divina Magestad; y el Señor lo manifestó, dice San Dionisio,\* con un rayo de luz que bajó del cielo sobre el escogido. Salmeron dice que le viéron cercado de un grande resplandor: y el Cartujano dice† que bajó sobre él el Espíritu Santo en forma de paloma; y otros dicen que sonó una voz del cielo que dijo: este es aquel apóstol amado del Señor. La glosa dice que en su mismo nombre tenia otra señal; porque Matías quiere decir párvulo, ó pequeño de Dios; y San Antonio dice‡ que era casto y prudente, muy entendido y sabio en la ley del Señor. Ves ahí, alma cristiana, los indicios y señales de este dichoso escogido. Abre los ojos, y advierte que hay réprobos y escogidos entre los cristianos. Mira las señales de este; y entrando dentro de ti, mira si las hallas en tu alma, y por ellas conocerás si eres de los escogidos. La luz de la gracia divina sea la primera; porque en faltando esta, estás en tinieblas y estado de condenacion. El resplandor, que es el egeplo de la buena vida, es la segunda; porque si tu vida sobre ser mala, es escandalosa, es señal de maldicion; porque está escrito: ¡ay de aquel que escandaliza á otros! § El ser amado de Dios es la señal tercera; y como dijo la Sa-

\* In Ecc. c. 5. † In præ. ‡ 1. p. t. 6. c. 2. § Matth. xviii. 7.

biduría:\* el Señor ama á los que le aman: si no le amas sobre todas las cosas, como debe ser amado, ó si te tiene cautivo cualquiera otro amor terrestre, ya ves cuán mala señal de escogido es esta. La cuarta es el ser párvulo; porque como la divina Magestad de nuestro Maestro y Redentor dijo: si no os hiciéreis como párvulos, no entraréis en el reyno de los cielos; † por donde debes entender la verdadera humildad: si acaso eres soberbio y altivo, ya ves que es señal muy propia de aquella infernal bestia. La quinta señal es la castidad y pureza del alma y cuerpo, por quanto San Pablo escribiendo á los de Efeso, ponderando la esclarecida virtud de la castidad, les dice: que todo aquel que fuere dado al vicio de la carne y la inmundicia, está excluido de la herencia del reyno de Dios. Procura, pues, cristiano, con todas tus fuerzas poner en ti estas señales, y clamar por ellas al Señor, para que tengas la dichosa suerte de los escogidos ya para el cielo.

### MISTERIO TERCERO.

*De la venida del Espíritu Santo, y tránsito de nuestra Señora.*

501. CONSIDERA cómo habiendo perseverado los sagrados apóstoles y toda aquella santa compañía en oracion y recogimiento diez dias, al fin de ellos, que era el dia de Pentecostes, ó el dia cincuenta de la resurreccion del Señor, como estuviesen todos juntos en el mismo lugar del cenáculo, oyeron un estruendo ó sonido del cielo, como de un recio torbellino de viento ó espíritu que venia, y llenó toda la casa en donde estaban sentados, y se les aparecieron diversas lenguas, como de fuego; y sentándose sobre cada uno de ellos, quedaron todos llenos del Espíritu Santo. Esto es lo que dice el texto de este divino misterio; y ahora ve tú haciendo sobre ello las consideraciones siguientes. Lo primero, considera, cómo cumplidos diez dias, bajó sobre los apóstoles el Espíritu Santo; y por los diez dias cumplidos se en-

\* Prov. viii. 7. † Matth. xviii. 2.